



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

***“Nuevas militancias, antiguas contradicciones...”* la militancia femenina en el ERP, una primera aproximación**

Paola Martínez

* Este trabajo forma parte de un proyecto mayor, mi tesis de grado (bajo la dirección de Alejandra Vassallo), titulada *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, publicada por Imago Mundi en el 2009. Cabe aclarar que la versión actual ha sido perfeccionada y se han ampliado las entrevistas que en un primer momento tuvo el trabajo original (22 entrevistas a ex militantes, 20 mujeres y 2 hombres) del PRT-ERP, realizadas entre junio del 2006 y febrero del 2007. Esta versión cuenta con otro tipo de análisis puesto que incorpora material que ha sido publicado en los dos últimos años.

Recibido con pedido de publicación: 11 de octubre del 2010

Aceptado para publicación: 04 de noviembre de 2010

Resumen

“Nuevas militancias, antiguas contradicciones...” la militancia femenina en el ERP, una primera aproximación

La presente elaboración trata sobre la participación de las mujeres en el frente militar conocido como ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Este trabajo forma parte de una investigación mayor cuyo objetivo es analizar si existieron diferencias de género entre mujeres y varones en una organización armada de los años setenta como fue el PRT-ERP (Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del pueblo). En este artículo se analiza cómo las mujeres se desempeñaron en el frente militar y si su condición genérica les habría generado alguna limitación en su crecimiento como militantes en relación con sus compañeros varones. Para ello pretendemos indagar supuestos establecidos por otros autores donde se habla de masculinización de las mujeres y del por qué ellas participaban en este frente, así como supuestos tales como las contradicciones entre maternidad y lucha armada, entre otros aspectos.

Palabras clave: riesgo; transición; masculinización- maternidad- represión

Summary

“New militancies, old contradictions...”the female militancy in the ERP, a first approach

The present elaboration/development is about women participation in the military front, known as ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). This work is part of a major work whose object is to analyze if there existed genre differences between women and men in an armed organization from the seventies, like in the PRT-ERP (Partido Revolucionario del Pueblo- Ejército Revolucionario del pueblo). In this article it is analyzed how women worked in the military front and if their genre condition would have caused some limitations on their improvement as militarists in relation with their male companions. For that we pretended to analyze ideas supported by other authors who talk about masculinization of women and why they participated in that front, also ideas as the contradictions between motherhood and armed fight, and some other aspects.

Keywords: risk; transition; masculinization; motherhood; repression

El contexto histórico de las décadas del sesenta y del setenta se caracterizó por un fuerte cuestionamiento al statu quo en el orden nacional e internacional. La aparición de proyectos alternativos que bregaban por un cambio en el sistema político y social por medio de la vía insurreccional comenzó a ser considerado normal en la Argentina a partir de 1960. Simultáneamente, las mujeres atravesaron en esta época una doble transgresión. Desde lo social, un control de la reproducción, que con la aparición de nuevos métodos anticonceptivos revolucionó las costumbres, "las formas de organizar la vida cotidiana y las relaciones familiares además de las expectativas personales y la moral sexual"¹ (Cosse, Felitti, Manzano, 2010) En el plano político, las mujeres irrumpieron en este ámbito como nunca antes lo habían hecho, desde la militancia en barrios, iglesias, sindicatos, universidades y frentes armados.

La presente investigación se circunscribe a la militancia femenina del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo) en la provincia de Buenos Aires, durante el período que se extiende desde 1966 hasta 1976. En este artículo se tratará la participación femenina en el frente militar –ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)-, que consideramos "un frente en sí mismo con características particulares". En la bibliografía sobre el período suele primar la idea de que es el frente donde más se habrían puesto en evidencia y contradicción ciertas cuestiones de género, tales como el tema de la maternidad y la lucha armada, la utilización de armas por parte de las mujeres y los prejuicios machistas de la época y una aparente masculinización. Es preciso corroborar esto con la práctica misma de las militantes e indagar si estos supuestos y contradicciones se dieron en la realidad.

Según los testimonios que sirvieron de base al presente trabajo y la bibliografía sobre la organización, las mujeres en la lucha armada se caracterizaron por el valor, el compromiso y la entrega. Sin embargo, fueron descriptas –por los propios testimoniantes- como decididas, esquemáticas, autoritarias y exigentes; muchas veces más que los compañeros. A su vez, por medio de los testimonios se descubrió que hay suficiente información como para afirmar que había muchas mujeres en el ERP, y que incluso, algunas pudieron acceder a cargos de decisión y de mando, como el de teniente (Augier, 2006; Diana, 1996; Plis- Sterenberg, 2003)

Por lo tanto, el presente trabajo, además de recuperar la participación femenina en un frente tan arriesgado como el militar, también tratará de indagar si dicha participación estuvo limitada por la persistencia de relaciones de género tradicionales que les obstaculizaron su desarrollo político y las asociaron a determinados roles sociales. Se trató de evitar definiciones simplistas, tales como que el frente3 militar fue un ámbito donde las mujeres se masculinizaron o estaban en desventaja en el manejo de armas, entre otras limitaciones. La propuesta fue escuchar los testimonios desde otro lugar, analizándolos e indagándolos desde conceptos de masculinidad y femineidad que no fuesen categorías estáticas, invariables y universales. Por otra parte, se intentó comprender a un nuevo modelo femenino, que se condice con la propuesta revolucionaria del partido, aunque su desarrollo "quedará a mitad de camino" por el poco tiempo de vida que tuvo el PRT-ERP y su pronta derrota en el campo militar.

A su vez, pareciera que las mujeres que participaron de este frente adoptaron una manera distinta de hacer política, no ajustándose a un modelo femenino y caracterizándose por el compromiso y la valentía al igual que sus compañeros. Por lo tanto, podría hablarse de que existía una estrategia por parte de estas mujeres para llegar a ese modelo de mujer nueva que planteaba la organización. Sin embargo, este nuevo estilo de hacer política -más parecido al del varón- no alcanza

¹ Cosse Isabella, "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven 'liberada'", en Andújar, Andrea et. al (comps.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los setentas en la Argentina*. Luxemburg, Buenos Aires, 2009, p. 171.

para justificar que fueran vistas como masculinizadas, por el contrario, esto podría verse como la aparición de modelos genéricos en transición, signos de un cambio que se estaba viviendo a nivel social (Andújar, 1999; Jelín, 1998; Plis Sterenberg, 2003; Pozzi, 2006- 1997; Vassallo, 2009).

Las décadas del sesenta y setenta, podrían ser definidas como una "etapa de transición con respecto a los mandatos sexuales y los modelos femeninos socialmente aceptados."² En consecuencia, este trabajo también nos permitiría empezar a indagar sobre cómo pudieron incidir estas nuevas prácticas sociales en las relaciones entre varones y mujeres en una organización político-militar de los años setenta.

El desempeño de las mujeres en el ERP

De todas las actividades que desplegó el PRT-ERP, la que adquirió mayor popularidad entre la población fue la cuestión armada, ya que esta organización pasó a la historia como un grupo principalmente guerrillero que intentó instaurar una zona liberada en la provincia de Tucumán a través de la guerra de guerrillas. El PRT-ERP, de 1969 a 1976, se transformó en una de las organizaciones con más desarrollo militar del Cono Sur.

Los documentos internos de la organización lo describen al ERP como un ejército que pasaría a combatir junto a otras organizaciones y "que asumía junto con las demás la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria".³ En los documentos que comentan el accionar del ERP se reconocía la existencia de una guerra prolongada iniciada por un "puñado de revolucionarios que iría encontrando apoyo popular".⁴ El triunfo sólo sería posible con la "participación de la clase obrera, el estudiantado y todo el pueblo patriota y antidictatorial".⁵ Por lo tanto, a partir de estas afirmaciones se puede concluir que el ERP actuaría en conjunto con otras organizaciones y que podrían integrarlo miembros que no pertenecieran al PRT. También se observa una visión vanguardista donde un sector de revolucionarios iniciaría este proceso guiando al pueblo. El documento además hace referencia a los sectores que llevarían adelante la revolución: en primer lugar la clase obrera, hecho que mostraría el fuerte obrerismo en las filas del PRT; y en segundo lugar el estudiantado. Cabe destacar que en el documento no se menciona al campesinado, sector que en los inicios del PRT -por la gran actividad política desarrollada en el norte de nuestro país a través del FRIP⁶- era considerado como un sector importante dentro de la estrategia revolucionaria. Pero aquí el campesinado no está mencionado, por lo tanto podría deducirse que hacia 1970 no era considerado un sector de peso en la estrategia revolucionaria.

Dentro de las definiciones sobre el ERP, existen controversias entre los autores -algunos ex militantes de la organización en cuestión- sobre si este ejército revolucionario constituía "el brazo armado del pueblo o del partido". Luis Mattini sostiene que el partido pretendía que el ERP fuera el

² Cosse, Isabella, Felitti, Karina, Manzano, Valeria (editoras), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, p.227.

³ De Santis, Daniel, *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*. Nuestra América, Buenos Aires, 2006, Tomo 1, Volumen 2, p.38.

⁴ *Idem*, p. 38.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Frente Revolucionario Indoamericanista Popular. Esta fue una de las organizaciones que se fusionó el 25 de mayo de 1965 junto con PO (Palabra Obrera) y dio origen al PRT(Partido Revolucionario de los Trabajadores)

brazo armado del pueblo pero que se transformó en el brazo armado del partido.⁷ Otros autores sostienen que se pretendía que se constituyera en el brazo armado, es decir, la fuerza militar de la clase obrera y del pueblo,⁸ independiente del PRT, pero dirigido por éste, y que podía tener combatientes extra partidarios debido a que su programa era amplio en un sentido popular y antitemporalista.⁹ Más allá de las diferentes opiniones sobre la función que debía cumplir este ejército, los/ las testimoniados consideran que estos combatientes eran muy comprometidos y que se destacaban por su gran valor, heroísmo, sacrificio y entrega.

En lo que concierne a la actividad militar en sí, parecería que otorgaba prestigio dentro de la organización. (Viano- Seminara, 2009) Si bien el trabajo de masas siempre fue valorado, la actividad militar sería equiparada con una mayor conciencia revolucionaria. De ahí que muchas entrevistadas coincidieron en que si hubiesen ingresado a este frente y pasado a la clandestinidad hubiesen ascendido en la estructura del partido, porque la actividad militar era muy importante en la organización. Sin embargo, otras entrevistadas afirmaron que no era tan sencillo ascender en un frente como el ERP ya que el frente militar era un terreno de fuerte predominio masculino; por ende, su actividad encontraba un límite en ese ámbito. Esta fue la razón por la cual- para algunas testimoniados- pocas mujeres pudieron acceder a los cargos directivos. Algunas de ellas expusieron: "*pienso que había más hombres que mujeres en los lugares de dirección debido al eje de lo militar que tenía el PRT-ERP y este terreno era mayoritariamente masculino*".¹⁰

A partir de este testimonio se puede decir que socialmente existiría el preconcepto de asociar lo militar con lo masculino, razón por la cual las mujeres no podrían llegar a lugares de decisión y de mando. Por lo tanto, en la presente elaboración intentaré dilucidar si estos supuestos existían en la práctica cotidiana de las militantes.

a) **¿En dónde se concentraron las mujeres?**

De las siete testimoniados que se desempeñaron en el ERP, más las percepciones de las otras entrevistadas, podemos decir que en las células de inicio (cuando las personas ingresaban a la organización) había una cantidad pareja de hombres y mujeres. Parecería que en estas células donde había personas que recién se iniciaban en el ERP, existía una proporción pareja de ambos sexos. Pero a medida que se avanza en la pirámide de poder, se observa que comenzaba a mermar la cantidad de mujeres debido a que a ellas les costaría más ascender en los puestos de decisión y de mando que a ellos. Los testimonios de Ángela -una simpatizante- y Andrea, -una militante que

⁷ Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Contrapunto, Buenos Aires, 1990, p.268.

⁸ "Para el marxismo, ejército y partido son dos organizaciones diferentes con tareas diferentes y complementarias. El ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y del pueblo (...). El partido en cambio es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior, que se constituye en dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos", dicen las resoluciones del V Congreso del PRT en sintonía con los acuerdos vietnamitas." Caviasca, Guillermo, *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, Ediciones CCC, Buenos Aires, 2006, *op.cit.*, p 53.

⁹ Pozzi, Pablo, "*Por las sendas argentinas*". *El PRT.ERP. la guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp.274-275.

¹⁰ Entrevista a Luisa (15/12/06).

comenzó su carrera en el ERP pero luego se pasó al frente de Propaganda-, corroboraron esta afirmación: “en él [frente] *militar compartíamos de igual a igual, la misma cantidad, en una célula de inicio*”.¹¹ Sin embargo, aquellas entrevistadas que hicieron toda su militancia o gran parte en el frente militar, comentaron que a medida que se ascendía en la organización la cantidad de mujeres empezaba a disminuir, pasaba lo mismo que en el PRT. Marcela, quien desarrolló gran parte de su militancia y ascendió a cargos de responsabilidad en el ERP hasta que cayó presa, sostuvo: “*Sí, claro, sí, sí, sí, definitivamente; en el Frente Militar había menos mujeres que hombres*”.¹² Otras hablaron de la cantidad de mujeres en las casas operativas. Carolina, quien se proletarizó¹³ y luego pasó al ERP, afirmó que: “*Había 6 por 1. En cada casa operativa eran 6 compañeros y una compañera, en una casa donde también había una pareja, o sea éramos dos compañeras, pero los demás eran todos varones*”.¹⁴

De igual manera, podemos corroborar la masividad de mujeres en la base y niveles medios del ERP no sólo por medio de los testimonios de las entrevistadas sino también en el libro de Gustavo Plis-Sterenber, sobre el asalto al Batallón de Arsenales “Domingo Viejobueno” en 1975. Allí el autor analiza cómo se llevó a cabo la operación y llega a la conclusión que participaron muchas sargentos mujeres; es decir, hubo mucha participación de mujeres en las direcciones de los niveles medios de mando de la operación. A su vez, cuando se indagó sobre la participación femenina del ERP en este operativo, la percepción de las entrevistadas fue que participaron muchas mujeres en esta acción, debido a que el criterio *era que participen muchas mujeres y la gente más preparada del ERP*.¹⁵ Natalia, quien se desempeñó en el frente de propaganda, afirmó: “*el primer pelotón que ingresa al cuartel era de mujeres, la vanguardia femenina en el plano militar, donde muchas habían participado en la Compañía del Monte como la Sargento Ana*”.¹⁶ Parecería que las mujeres habían llegado a una fuerte especialización en algunos frentes –como el militar-, de ahí que el partido les dio tanta responsabilidad, lo cual explicaría la masividad de activistas femeninas en este operativo. Estas afirmaciones nos empezarían a indicar que las mujeres compartían de igual a igual con sus compañeros varones las responsabilidades en la base y niveles medios del ERP. A su vez resulta incuestionable que había muchas mujeres dentro del ejército hasta los niveles medios.

b) *¿Por qué mujeres...?*

A su vez, algunas de las entrevistadas aclararon por qué era necesaria la existencia de mujeres en el frente militar. Parecería que las mujeres eran las más indicadas para desarrollar determinadas tareas, tales como apropiarse de un

¹¹ Entrevista a Andrea (21/10/06).

¹² Entrevista a Marcela (04/12/06).

¹³ El término proletarización remite “a la estrategia por la cual los militantes entraban a trabajar a una fábrica para imbuirse de los problemas de los trabajadores y, en un sentido general, de la pobreza. Como estrategia política ello permitía la captación de simpatizantes con la lucha revolucionaria y el desarrollo de mayores grados de concientización entre los militantes.” GUCI ELMUCCI, Ana, “Moral y política en la praxis militantes”, en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, 2006, N 5, p.81.

¹⁴ Entrevista a Carolina (07 /08 /06).

¹⁵ Entrevista a Natalia (11 /10 /06).

¹⁶ *Ibidem*, Natalia.

vehículo o distraer a las fuerzas de seguridad porque resultaban menos sospechosas que los varones. Esto tiene que ver con dos cuestiones, por un lado, con roles de género tradicionales que les permitía a las mujeres desarrollar estas tareas con mayor facilidad. Por el hecho de ser mujeres eran generalmente vinculadas con actividades cotidianas del ámbito privado y no con la participación en una organización como el PRT-ERP, lo cual les permitía pasar inadvertidas. Por otro parte, esta situación pone en evidencia la utilización de prototipos femeninos por parte del ERP, el hecho de ser mujer, madre o esposa generaba menos sospechas que la participación del varón en un operativo militar. Ana, quien comenzó su militancia en el FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura) y luego formó parte de la segunda célula militar en la Capital para 1971, afirmó: "era necesario tener mujeres, por ciertas tareas de dispersión que tenía que hacerlas una mujer, no podía hacerlas un hombre. Así que era necesario que haya compañeras, en general, había muchas compañeras que realmente se les sacaba el sombrero porque eran muy aguerridas, muy lanzadas".¹⁷ Carolina, quien tuvo un hijo en cautiverio para 1973, y al salir de la cárcel continuó su militancia en el ERP, nos comentó también sobre la utilización de los prototipos femeninos: "La flaca está buenísima, que vaya, que haga el levante o para trabajos de inteligencia". Si hemos llevado armas con los chicos, hacer llorar a mi bebe, se usaba todo".¹⁸

En otras palabras, en este testimonio y en otros se hace referencia a que las mujeres muchas veces servían como señuelo o distracción, gracias a sus atributos de género. Sin embargo, no podemos de ninguna manera sostener la afirmación de que las mujeres quedaban limitadas únicamente a estas funciones de inteligencia o apoyo. Tampoco fue ocasional que hubieran dirigido operativos como algunos autores sostienen. (Andújar, 1999: 9) Esto lo corroboran la tercera parte de mujeres que forman parte del presente trabajo quienes se desempeñaron en cargos de responsabilidad dentro del ERP, la gran cantidad de mujeres que llegaron a los cargos medios de la organización que aparecen en las fuentes, los testimonios de los varones que quedaban impresionados por la valentía de sus compañeras y algunos nombres recordados por todos, como la Sargento Ana -Liliana Alcira Malahud- o la Silvia Gatto- la teniente Inés-.¹⁹

Las mujeres y la lucha armada

En el contexto de creciente radicalización política de los años sesenta y setenta, existía un fuerte descreimiento hacia la democracia representativa como forma de gobierno y, en líneas generales, la política se vivía como confrontación. Esto no era propiedad de algún grupo en particular, sino que impregnaba a todos los sectores de la sociedad. Incluso el PRT-ERP desde sus orígenes- como otras fuerzas de la denominada nueva izquierda- se consideraba "que la vía pacífica al socialismo era una imposibilidad ya que el cambio social sólo podría llegar a través de una vía revolucionaria".²⁰ También un contexto internacional convulsionado hacía que se tomara como opción la utilización de las armas para lograr el cambio, es decir, "que los hechos armados fueran un ejercicio posible de la violencia." (Marín, 1984)

La opción de la lucha armada generó posturas contradictorias dentro del PRT-ERP. Ollier trata en uno de sus trabajos (Ollier, 1998- 2009) las contradicciones que produce el camino de que los militantes tomen las armas y ejerzan la violencia. La autora sostiene que para los militantes provenientes del cristianismo revolucionario la contradicción era aún mayor, puesto que al percibir la violencia como modo de transformación de la sociedad, esto los llevó a vivirla conflictivamente. Ella incluso llega a sostener la hipótesis que éste "es un conflicto que acompaña al proceso de radicalización política de los militantes".²¹ Esto también se puso de manifiesto en los testimonios del presente trabajo. Por un lado, las militantes del ERP dijeron estar a favor del manejo de las armas, en

¹⁷ Entrevista a Ana (30 /11/06).

¹⁸ Entrevista a Carolina (07 /08 /06).

¹⁹ También habría llegado al cargo de teniente, Paula (Pola Augier, pareja de Benito Urteaga integrante del Buró Político) quien desempeñó importantes tareas en el aparato de inteligencia. Véase Augier, Pola, *Los jardines del Cielo. Experiencias de una guerrillera*, Sudestada, Buenos Aires, 2006.

²⁰ Pozzi, Pablo, *op. cit.*, p.272.

²¹ Ollier, M, *La creencia y la pasión ...*, *op. cit.*, p. 231.

cambio algunas militantes del PRT,²² manifestaron que les desagradaba o simplemente no se sentían cómodas con dicha actividad y por esa razón dudaron de ingresar a la organización o bien esa fue una causa por la cual no se integraron al ejército. Mabel, quien previamente a su ingreso al PRT había militado en grupos relacionados con el cristianismo revolucionario, sostuvo que vivía una lucha interna en la que la religión la hacía dudar de tomar posturas tan radicales o simplemente creía que el camino era otro:

"Si iba a un lugar del partido que se diera la lucha armada todavía no estaba demasiado convencida (...) Mi visión era muy cristiana en ese momento, además no es que no percibía... o que había cosas que estaba en desacuerdo totalmente, pero bueno..., [tenía como] una resistencia a las armas (...) como que me resistía a esa cuestión. Entonces desde el '71 que yo estaba boyando, lo tenía ahí dando vueltas y sí me interesaba insertarme por una cuestión de actividad que pudiera cambiar... porque estaba absolutamente convencida que lo que teníamos como sociedad era insostenible, insoportable para mí concepción, pero no estaba convencida de que esa fuera la forma".²³

Estos testimonios se condicen con algunas afirmaciones de las testimoniantes que militaron en el ERP, para las cuales el ingreso de pocas mujeres no respondió a un tema de restricción por parte de la organización sino a un tema de elección de las propias militantes, es decir, que entraban las más comprometidas, las que más habían radicalizado su postura. Sin embargo, parecería que si bien no existieron restricciones para el ingreso de las mujeres a la lucha armada dentro del ERP, sí tenían ciertas limitaciones para poder ascender a los cargos de decisión, al igual que sucedía en el PRT. En otras palabras, la limitación para las mujeres estaría no en el ingreso al ERP sino en el ascenso a las estructuras de poder, y aquí veremos que lo genérico ocupó un rol fundamental, debido a que estas limitaciones parecieran estar relacionadas con condicionantes genéricos, tales como la maternidad (que les impedirían asumir un mayor compromiso), más que vinculadas con razones externas.

"Las supuestas limitaciones externas..."

a) El manejo de armas

Algunos autores sostienen que las mujeres tenían algunas desventajas con respecto a los varones, entre ellas, con respecto al manejo de las armas. La existencia del Servicio Militar Obligatorio en nuestro país en ese momento, generaba que los varones tuvieran algunas nociones militares de las que las mujeres carecían. Pero los testimonios de las entrevistadas rebatieron esta afirmación al afirmar que había rutinas básicas para los que formaban parte del frente militar. Marcela, quien se integró de muy joven al PRT -primero desempeñó un trabajo de inteligencia- y luego se incorporó al ERP donde desarrolló toda su militancia, comentó cómo se entrenaban los integrantes del ejército en el uso de las armas:

"Armar y desarmar, la limpieza, que aparte la teníamos que hacer porque dependía de eso muchas veces tu vida. Venían compañeros que te enseñaban las distintas armas que había porque por ahí habías manejado una y no sabían cuáles eran el resto. Cada vez que venía armamento un compañero te enseñaba que esto tenía tal característica, que la otra y la otra y la otra... lo mismo con los explosivos, lo mismo con las tácticas, y bueno, entrenábamos físicamente porque teníamos que estar ágiles".²⁴

²² De 16 entrevistadas que desempeñaron gran parte de su militancia en el PRT, siete sostuvieron lo que se afirma. El resto resaltó que fue un proceso natural y no les costó incorporar un arma a sus vidas, además rescataron que era una etapa de mucha violencia donde era común tener este tipo de conocimientos y habilidades.

²³ Entrevista a Mabel (11/11 /06).

²⁴ Entrevista a Marcela (04/12/06).

Al parecer había rutinas que no sólo este frente debía desempeñar sino todo el partido, como prácticas de tiro y entrenamiento físico. Si bien en el ERP había más especialización en el plano militar, de los testimonios se desprende que, además de esta tarea, *siempre tenían que atender algún grupo políticamente*.²⁵ Esta afirmación de Marcela muestra cómo los militantes del ERP no solamente debían desarrollar una tarea militar sino también política en este frente. Por lo tanto, esto nos permite suponer que un factor por el cual las mujeres no pudieron ascender con la misma rapidez que los varones, fue por el gran nivel de compromiso que implicaba la militancia en el ERP. Esto no sólo era así por el permanente nivel de riesgo del que eran víctimas las integrantes de este frente, sino por la demanda de tiempo que debe haber implicado militar en el ERP. Para una mujer con hijos y familia debe haber sido sumamente difícil desarrollarse en este frente. Esto debe haber implicado que en el momento de los ascensos, los varones fueran siempre quienes reunían los mayores méritos para acceder a los cargos de decisión y de mando.

En consecuencia, las mujeres no estaban limitadas en los ascensos debido a que “no tenían nociones en el manejo de armas,” sino porque para poder ascender como sus compañeros, debían desarrollar una doble o triple jornada (ser madres, trabajar, entrenarse militarmente y desarrollar una tarea política). En otras palabras, esto les demandaba un mayor esfuerzo, y en el momento de los ascensos eran los varones los que podían ascender, porque sobre ellos no recaían funciones propias del ámbito doméstico. Andújar sostiene que en esta división de roles dentro de las organizaciones armadas primaba una visión masculina donde las mujeres se transformarían en “guardianas del hogar y facilitadoras de las libertades de los otros – los esposos”.²⁶ Si bien estas nuevas militantes fueron “facilitadoras,” es preciso destacar que también eran “reproductoras de un orden social tradicional”, cuya falta de cuestionamiento -impensado en este tipo de militancia-, hizo que el tema no se planteara y no se hablara.

Por lo tanto, si bien había síntomas de un cambio -debido a que las mujeres se integraban a otro tipo de actividades tales como frentes armados -, aún así se continuaban reproduciendo viejos modelos genéricos en el seno de lo privado. Sin embargo, el hecho de formar parte en frentes de tanto riesgo y exposición –como un frente militar- y lograr ascender a pesar de las limitaciones, muestra un cambio en cuanto al rol tradicional de las mujeres en la sociedad. Esto nos llevaría a pensar en prácticas donde los modelos de lo masculino y lo femenino estarían experimentando un proceso de cambio y transición. Podríamos empezar a hablar de “modelos genéricos en transición” que se habrían empezado a gestar en este tipo de experiencias revolucionarias. Sin embargo, este cambio que experimentaban las mujeres en la política revolucionaria sería una de las tantas manifestaciones de cambio que vivían las mujeres en la sociedad, las cuales iban en consonancia con la revolución que se vivía a nivel social y cultural en las décadas del sesenta y setenta (divorcio, control de la natalidad, incorporación de las mujeres en la esfera del trabajo). (Cosse, Felitti, Manzano, 2010; Jelin, 1997; Palermo, 2003)

a) ¿Masculinización?

Con respecto al manejo de las armas, Marcela – militante del ERP-, recuerda que sí había armas muy pesadas para las mujeres, aunque entendemos que esto no generó necesariamente una masculinización de las mujeres como analizan algunos autores. Según su testimonio, manejar estas armas fue por una cuestión de necesidad defensiva y no para lograr la aceptación de sus compañeros:

*“Había armas que eran muy pesadas pero naturalmente los compañeros nos decían que si no era un caso de urgencia las armas más pesadas las llevaban ellos y las livianas las llevábamos nosotras y de cualquier manera teníamos armas muy livianas que eran muy potentes. Por ejemplo, el FAL una mujer llevándolo mucho sola es duro, bueno lo llevábamos igual. (...) Hay lugares donde las tenés que tener, si vos estás con un fierrito así y los otros vienen con uno así y te revientan. No es un problema de hacer diferencia o no de género, tenés que acostumbrarte a usarlo porque de eso depende tu vida y la de tus compañeros, no hay otra, y bueno tendrás que hacer un poquito más de gimnasia para soportar el arma, mirá las minas de la policía y del ejército”.*²⁷

El mito de la masculinización en este frente aparece reiteradamente en los libros sobre guerrilla (Andújar, 1999; Jelin, 1998; Plis Sterenberg, 2003; Pozzi, 2006- 1997; Vassallo, 2009). Muchas mujeres al mostrar su destreza y

²⁵ *Ibidem*, Marcela

²⁶ Andújar, Andrea. “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”. en Andújar, Andrea, et, al, *op. cit.*, p. 162

²⁷ Entrevista a Marcela (04/12/06).

"Nuevas militancias, antiguas contradicciones..." la militancia femenina en el ERP..

Paola Martínez

habilidades con las armas, fueron vistas como "pseudo-hombres"²⁸ o bien que pudo haberse dado una masculinización de las mujeres para poder legitimar su participación. Sin embargo, de acuerdo a lo expuesto por las entrevistadas, ellas no se percibían como masculinas sino que sintieron que desde su femineidad podían hacer su aporte a la lucha revolucionaria. Algunos testimonios de militantes que no se desempeñaron en el frente militar, reflejaron que el estar en lugares donde predominaba la presencia masculina, no las masculinizó, sino que las afirmó más como mujeres: "Yo estuve en células donde era la única mujer, justamente en medio de ese montón de huevos (risas) me parece que me reafirmaba más en mi lugar a mí".²⁹

Los varones sostuvieron que las compañeras que se desempeñaban en estos frentes no eran masculinas. Por el contrario, les impresionaba la decisión que mostraban y no los sorprendía el hecho de que un hombre pudiera estar a las órdenes de una mujer. Pedro, quien desarrolló su militancia en La Plata y ocupó importantes cargos a nivel medio de la organización, nos contó que dos mujeres eran las responsables -una política y la otra militar- de la ciudad de La Plata; situación que no lo sorprendía en lo más mínimo. El remarcó cómo las mujeres dirigían operativos y los hombres podían tener un rol secundario sin sentirse en inferioridad de condiciones:

"En el año '73 en la dirección de La Plata eran dos mujeres, era Susana Gaggero (que era la responsable política) y La Negra Celia (rosarina y psicóloga también, que estudiaba en la universidad con Susana) era la responsable militar. Yo participé en una acción cívica donde la responsable era la Negra Celia y la otra que llevaba el papel importante era Susana. Yo hacía de campana y a mí no me llamó la atención que dos mujeres estuvieran al frente de un operativo donde yo era el último orejón del tarro. Era militante del partido y tenía esa tarea y la hacía, te lo doy como ejemplo. A mí no me llamó para nada [la atención], no me sentí menoscabado en lo más mínimo".³⁰

Juan también recuerda a sus compañeras del ERP pero destaca otras cuestiones. Describe a su responsable como una persona "dura" con muy buenas condiciones militares y en lo absoluto masculinizada. Aquí observamos una militante con un estilo más contestario, más práctica, más dura y que daba órdenes donde la prioridad era llevar adelante la acción porque en ello estaba en juego su vida y la de su equipo

"Lucía, era muy bonita, una mulata, era muy seria, se podría decir una persona dura. Era responsable militar de la célula cuando yo la conocí, al poco tiempo cuando yo empecé a militar en esta zona, era uno de mis contactos, yo estuve en contacto más o menos un mes y salí hacer dos o tres operaciones. Ella era la responsable, la jefa de las operaciones. Tenía muy buenas condiciones militares, una mina que daba las órdenes en el operativo ta, ta, ta... parecía un milico. (...) Esta era una mujer que cuando la veías vos decías "¡Qué linda!" se pintaba, se arreglaba".³¹

Ambos testimonios mostraron el perfil de la militante del ERP según las voces masculinas.

Sin embargo, es interesante escuchar también las voces de las militantes entrevistadas que no formaron parte de este frente. Ellas describen a sus compañeras del ERP como rígidas, autoritarias,

²⁸ Jelin, Elizabeth, *op. cit.*, p. 104.

²⁹ Entrevista a Mónica (09/09/06).

³⁰ Entrevista a Pedro (28/12/06). El resaltado me pertenece

³¹ Entrevista a Juan (08/11/07).

"Nuevas militancias, antiguas contradicciones..." la militancia femenina en el ERP..

Paola Martínez

con *mucho arrojo militar pero con falta de experiencia en el trabajo de masas*³² y muy esquemáticas. En cambio al escuchar cómo se veían ellas –las militantes del ERP- a sí mismas, notamos que en lo absoluto se veían masculinizadas, ni rígidas en su actuar. Podríamos definir a estas mujeres como “prácticas”, ya sea en la utilización de armamentos -como comentó Marcela- o en la utilización de prototipos femeninos, -como sostuvo Carolina-.

María, quien se desempeñó en el frente de propaganda en la provincia de Buenos Aires, ofreció una definición justa sobre cómo eran vistos los/las integrantes de este frente: “*era indistinto, el combatiente era un combatiente asexuado, era un combatiente*”.³³ No importaba el sexo sino llevar adelante lo encomendado; con esta concepción surgió un nuevo modelo de mujer “la que combatía, la que portaba armas, la que dirigía, es decir, la mujer guerrillera”, que quedó grabada en el imaginario colectivo. Sin embargo, esto no generó en ellas un enfrentamiento con los varones ni actitudes indisciplinadas, ya que en este tipo de organizaciones los cuestionamientos eran impensados y la disciplina era la regla. El comportamiento de estas mujeres respondió a que se trataba de un frente donde predominaron los hábitos masculinos, de ahí la postura femenina de adoptar esos valores como estrategia de adaptación al mismo.

Por lo tanto, esto nos lleva a definir al ERP como un “frente en sí mismo, con características particulares y que no puede analizarse como al resto de la organización”. Consideramos que si bien el tener “como imagen a un militante neutro, por ende, masculino”³⁴ resaltó las desigualdades genéricas, no obstante en frentes como el militar -caracterizados por el riesgo, la exposición y la practicidad- al

³² Entrevista a Ana (30 /11/06).

³³ Entrevista a María (14/12/06).

³⁴ Oberti, Alejandra, “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2004, N 5, p. 83.

estar en "juego la vida" hizo que varones y mujeres se encontraran menos ligados a los mandatos sociales. Por lo tanto, se habría generado una igualdad mayor entre ambos sexos, que no se produjo en otros frentes de la organización.

Antiguas contradicciones

Una de las inquietudes que motivaron la presente investigación fue saber cómo se compatibilizaba una situación tan sensible y de extremos cuidados -como es el embarazo en la vida de una mujer-, con la participación en un frente militar dentro de una organización político-militar, tal como el PRT-ERP. Todas las entrevistadas que no pertenecieron al ERP se refirieron a la valentía, el coraje y el compromiso que tenían las mujeres del frente militar, debido a que el riesgo en este frente era mayor en comparación con otros. El hecho de formar parte de actividades militares podía dar lugar a que los hijos se viesen envueltos en alguna situación peligrosa, pero todos los y las testimoniantes resaltaron cómo las mujeres guerrilleras lograron sortear esos miedos y pudieron continuar con la lucha. Veremos que a medida que aumentaba la represión, los miedos se incrementaron y fueron las mujeres las que experimentaron mayores contradicciones con respecto a este tema, al punto de tornarse en un motivo para abandonar su militancia cuando la represión se volvió insostenible.

Algunas entrevistadas comentaron que alguna vez les tocó cuidar hijos o hijas de compañeras que estaban en alguna misión. Por otra parte, no comentaron que el cuidado de los hijos hubiera sido algo exclusivo de las mujeres, puesto que esta tarea podía recaer sobre algún varón del equipo, sobre todo en la base y niveles medios de la organización. Sin embargo, en círculos relacionados con los organismos de dirección, las mujeres -al no contar con la ayuda de los varones por su abrumadora tarea política- compartían el cuidado de los hijos y se habría dado una socialización en la crianza de los mismos, como sostienen documentos internos de la organización que hablan sobre la necesidad de estas prácticas. (Ciriza -Aguero, 2004: 9-14; Martínez, 2009; Oberti, 2004: 77-84). En contraposición con la idea de que las mujeres obedecían a un mandato del partido, ellas habrían

implementado este tipo de prácticas como una "estrategia femenina" para sortear las diferencias genéricas que se le planteaban en su desarrollo militante.

Sin embargo, aunque pudieron usarse prácticas como "la maternidad socializada", la mayoría de los/las testimoniantes coinciden en que era a las mujeres a quienes les cambiaba la vida una vez que tenían los hijos. En otras palabras, si bien hubo síntomas de un cambio en las relaciones de pareja como la crianza conjunta, es decir la ayuda del varón en esta función, esto no logró transformarse en la norma a adoptar por todos. El testimonio de uno de los varones entrevistados corrobora lo anteriormente expuesto. Pedro contó su experiencia como padre y cómo incidió en él la llegada de su hijo:

P: ¿En qué modificó tu militancia la llegada de tu hijo?

R: "No recuerdo. (...) Ella me decía "Vamos a bañar al nene" y yo tenía que ayudar, me exigía que la ayudara, que compartiera las tareas... pero algo normal pero no era el que me hacía cargo del chico, la que se hacía cargo del chico era ella. A mí me modificó muy poco, nada diría".³⁵

Si bien el discurso el PRT-ERP expuso la crianza y cuidado de los hijos como algo compartido en la pareja, pudimos ver que a pesar de que en determinados sectores se evidenciaron síntomas de cambio; en la práctica esto no pudo transformarse en una regla. Por lo tanto, el tema de la maternidad generó una fuerte conflictividad en las mujeres militantes, quienes una vez que tenían sus hijos eran las que los incorporaban a su práctica militante o- para sortear estas diferencias- recurrían a la ayuda de compañeras, familiares o amigos. Oberti, con respecto a este tema -en su análisis sobre Moral y Proletarización-³⁶ sostiene que "la maternidad no sólo era vista como destino natural sino que además era una limitación," "una limitación que las mujeres debían aceptar resignadamente y por otro los varones comprender". Si bien, el documento sostiene que las mujeres constituían un sector explotado y que existían causas biológicas (embarazo, lactancia y maternidad) que les generarían limitaciones, los testimonios de las entrevistadas no dieron esa impresión. Ninguna de las testimoniantes sintió vivir su maternidad sobre esos parámetros "de manera resignada".³⁷ Sostienen que se disfrutaba la llegada de los hijos (Martínez, 2009: 91-111), que el varón acompañaba a su pareja- sobre todo- hasta los niveles medios de la organización, puesto que no estaba involucrado en una abrumadora actividad política, y - como hemos visto- en algunos círculos se usaban estrategias

³⁵ Entrevista a Pedro (28/12/06).

³⁶ Oberti, Alejandra, *op. cit.*, p. 82.

³⁷ De 20 entrevistadas mujeres, sólo una sostuvo la maternidad como limitación así como la vida en pareja. Dos sostuvieron que eran muy jóvenes para tener hijos pero en ningún momento percibían la maternidad como limitación.

para continuar creciendo en la militancia, tales como la maternidad socializada o delegar parte de sus tareas domésticas en algún familiar o niñera.

Pareciera que las contradicciones entre "maternidad y militancia" se habrían incrementado en los años de mayor represión y que esto se transformaría en uno de los principales miedos femeninos. Silvia Gatto (la teniente Inés) en una de las cartas dirigidas a su marido, manifiesta este conflicto y el temor de qué hacer con los hijos, todo esto vivido con mucha culpa:

*"Si en algún momento llego a separarme de mis hijos no debes preocuparte, siempre los voy a dejar con alguien que los cuide bien. Hoy en día dadas las necesidades sucede a veces esto. (...)"*³⁸

*"Mi gran incógnita es que hacemos con los chicos si a mí me pasa algo. Es casi como si me sacase esa responsabilidad. No porque quisiera sino que no sé todavía cómo solucionarlo. Sólo quisiera, eso sí, que estén juntitos que no se separen (...) Lo dejo un poco a tu decisión. Medio individualista quizás el planteo. Hay mucha gente buena. Sólo no sé quien pueda tener chicos juntos".*³⁹

Aquí vemos de manera contundente el tema de los hijos como una preocupación prioritaria de las mujeres. En este sentido considero que en determinados frentes -donde el riesgo era aún mayor, como el militar- las mujeres deben haber convivido con una permanente lucha interna. Ellas seguramente se deben haber debatido entre no exponerse y proteger a sus hijos o comprometerse absolutamente con la causa revolucionaria. La entrega a la revolución implicaba riesgos extremos, donde el sacrificio de la propia vida era previsible ya que se "privilegiaba la revolución como horizonte y dimensión central de la vida".⁴⁰ Sin embargo a medida que se extremaba la represión, el hecho de poner en riesgo a sus propios hijos debe haber generado verdaderos conflictos en las propias militantes mujeres. Aquí empezaría a entrar en contradicción la maternidad o bien continuar con la causa revolucionaria.

Este tipo de contradicciones que se profundizaron a medida que la represión aumentaba para 1975- 1976, fue evidenciado en los testimonios de las mismas militantes, quienes expresaron el temor que les generaba el hecho de poner en riesgo la vida de sus hijos. A continuación, dos testimoniantes, una en cautiverio y otra en libertad, exponen esta problemática. Patricia -en cautiverio- discutió con sus compañeras y les expuso la necesidad de sacar a su hijo de la cárcel, de esta manera pretendía delegar esta función en su madre con la finalidad de evitar la exposición de su pequeño. Ana, que luego de 1976 se exilió en el interior del país, también sufrió la desesperación de proteger a su hijo en edad escolar:

Patricia:

"Cuando sabíamos que el golpe se venía y que iba a ser sangriento, todas las que teníamos bebés en la cárcel [discutíamos que teníamos que hacer con los hijos], había muchas discrepancias. Muchas compañeras que decían: 'no, los chicos son nuestros hijos, somos militantes y tienen que estar con nosotras hasta último momento.' Y yo pensaba al revés(...)Yo pienso que yo elegí ser militante y asumir todo lo que venga y todo lo que me toque, pero mi hijo de 7 meses no eligió esto, no tiene capacidad de elegir (...) no tiene edad para elegir si quiere ser militante del PRT o no, ¿Por qué lo voy a tener conmigo sabiendo que se viene una represión sangrienta y que el golpe militar se va a dar, queramos o no queramos? El golpe se viene y es un hecho ¿Por qué voy a exponer a mi hijo a que de pronto vengan y nos fusilen a

³⁸ Plis -Stereberg, G, *op. cit.*, p.147.

³⁹ Plis -Stereberg, G, *op. cit.* , pp., 150-152

⁴⁰ Ciriza, Alejandra y Agüero Rodríguez, Eva, *op. cit.*, p.88

**"Nuevas militancias, antiguas contradicciones..." la militancia femenina en el ERP.
Paola Martínez**

todos? [Entonces les digo] Compañeras aún con el desacuerdo de ustedes yo ya decidí. Acá sí, decido sola, por más que ustedes me digan y me cuestionen... si hay sanción lo que sea. Yo voy a sacar a Víctor y se lo lleva mi madre, pero lo saco, quiero salvar su vida".⁴¹

Ana:

"Cuando vino el desbande, cuando dan la orden que había que salir empezó a darse el desbande. O sea, tenía una cita con un compañero para que me entregue los documentos, cuando voy a ver al compañero había documento para mí pero no había documento para mi hijo -mi compañero ya había desaparecido- y yo digo que no voy a viajar sola, viajo con él o si no, no viajo. A la próxima cita quedo descolgada y entonces yo agarro y me mando al interior. Entonces voy a parar a una casa de un barrio obrero en Pinamar, de un matrimonio mayor polaco que tenía una hija, en el cual mi hijo que era rubio y rojizo pasaba totalmente desapercibido como... imaginate que era un barrio obrero todos bolivianos y demás. Si me hubiera ido a vivir con alguno de ellos iba a saltar inmediatamente y este era un matrimonio polaco, con todas las características de los polacos, entonces ahí yo paso como la nieta de ellos y mi hijo como su bisnieto. Ahí me dedico a cuidar jardines, cuido casas, me dedico a cuidar a mi hijo".⁴²

Ambos testimonios muestran la desesperación de las militantes por proteger a sus hijos y cómo a medida que en aquellos años se extremó la represión, ellas priorizaron su rol materno por sobre el de la militancia, aunque esto les valiera la sanción de la organización o alejarse de la misma. Podríamos sostener que esos ideales revolucionarios que atravesaban la pareja y las formas de amar en los setenta fueron abandonados por las mujeres setentistas en pos de proteger a los hijos. Esto también nos permitió observar que el PRT-ERP no elaboró una estrategia política de cómo llevar adelante la maternidad en tiempos de extremo riesgo, y si bien se puntualizó la necesidad de socializar la crianza de los mismos, esto resultó insostenible a medida que la persecución política se acentuaba.

Ollier analiza el tema de los miedos a medida que se extremaba la represión y sostiene la hipótesis de que reaparece el universo cultural propio (intereses individuales o privados) por sobre lo del grupo, esto generó divergencias políticas y alejamientos de los militantes. Es decir, ella sostiene que habría existido un choque entre esta idea del militante heroico (Bufano, 2004: 22-31; Rot, 2000) y la realidad, lo cual habría ocasionado crisis y abandono de la militancia. En consecuencia se produjo una tensión entre el interés individual-privado y el interés colectivo o político de los militantes.⁴³ Ana en su testimonio corrobora estas afirmaciones de Ollier al decir: *"Ahí me dedico a cuidar jardines, cuido casas, me dedico a cuidar a mi hijo."* Parecería que estas militantes que irrumpen en el ámbito público por medio de la participación en sindicatos, frentes armados o frentes barriales, a partir de la represión, se protegen en sus roles tradicionales para pasar desapercibidas frente a las fuerzas de seguridad. De esta manera abandonan el proyecto colectivo del cual habían formado parte y reaparece el interés individual.

Estas contradicciones que evidencian los testimonios de Ana y Patricia no se limitan a un abandono de sus proyectos colectivos o políticos sino a contradicciones propias del universo femenino, tales como las tensiones que vivenciaron las militantes mujeres a partir del golpe de 1976 y con el incremento de la represión. Ollier, con respecto a este tema, sostiene distintos tipos de dilemas vividos por los/las militantes tales como: "dilemas entre el placer y el deber, entre militancia planteada como sacrificio y la felicidad de vivir y militar, problemas entre la profesionalización⁴⁴ política y

⁴¹ Entrevista de Patricia (19/ 10/06)

⁴² Entrevista a Ana (30 /11/06).

⁴³ Ollier, M, *La creencia y la pasión ...*, op. cit., p.193. Ollier, M, *De la revolución a la democracia...*, op. cit., p.p. 24-25.

⁴⁴ El término profesionalización significa recibir un sueldo del partido para desarrollar la actividad militante. Véase para entender este concepto: BUFANO, Sergio, "La guerrilla argentina. El final de una épica impura", en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, 2007, Tomo 8, pp. 42-53

tener un sueldo propio".⁴⁵ A estos dilemas, les sumamos –en el caso particular de las mujeres- los temores por la vida de los hijos. Claudia, quien desempeñó cargos en la dirección del partido y militó en el país hasta 1977, comentó estos temores propiamente femeninos,⁴⁶ que ya se han ido evidenciando por medio de otros testimonios anteriormente expuestos:

R: *Milité hasta que me fui y después que me fui. (...) Se decidió sacar los hijos de la gente de dirección porque ya había ocurrido un caso de que agarraban a los chicos y los torturaron y demás.*

P: *¿A los chicos?*

R: *Sí, mataron como a tres chicos de compañeros de la dirección para presionarlos. Entonces se decidió sacar a los chicos de los compañeros cuya situación era muy comprometida, yo salí para eso.*

P: *¿Con tus hijos solos saliste?*

R: *Sí, con ellos solos.*⁴⁷

El testimonio de Claudia evidencia el peligro que vivían las/los hijos de las militantes en esta etapa, y cómo muchas veces ellos podían ser tomados como elementos de extorsión por parte de las fuerzas represivas. Ollier menciona también "el temor al sufrimiento del propio cuerpo, la muerte o dañar a los compañeros".⁴⁸ Aunque si relacionamos este testimonio con el de Ana y Patricia, podríamos empezar a visibilizar otros temores que atravesaban a las mujeres militantes, como es el caso del daño a los propios hijos. Por lo tanto, más que deseos de índole individual, su decisión de abandono o exilio se encontró atravesada por el hecho de proteger a sus hijos- "instintos maternos"-, causal de índole genérica que no suele ser tomada en cuenta.

También parecería que la maternidad en el exilio atravesó la experiencia de las mujeres. Si bien el tema del exilio excede el presente trabajo y no constituye una temática a tratar, a modo de cierre veremos que esas experiencias también estuvieron atravesadas por la maternidad y constituyeron una fuente "de donde sacar energía" para la toma de decisiones en las mujeres militantes. Marta Diana en sus numerosos testimonios cita cómo las mujeres vivenciaron esta experiencia. Alejandra, una de las entrevistadas, relata cómo vivió el exilio en Brasil con su familia y cómo su compañero deseaba volver para continuar luchando, pese al peligro:

*"He pensado después que la fuerza que tuve para retenerlo en ese momento, y mantenerlo firme en muchos otros, nacieron de mi condición femenina. Yo era una militante como él, sí. Pero yo también era la mamá de dos chicos. Un bebé que ensuciaba un pañal tras otro (y no eran descartables), y otro instalado en mi vientre. Yo no quería la muerte, yo buscaba desesperadamente la vida para ese pequeño grupo de naufragos que éramos".*⁴⁹

El testimonio de Alejandra nos muestra cómo estas mujeres concebían la maternidad. En ningún momento ellas lo vivieron como obligación sino como oportunidad de otorgar vida, de

⁴⁵ Ollier, M, *La creencia y la pasión ...*, *op. cit.*, p.199.

⁴⁶ Ollier, menciona estos temores pero no adjudicándolos a temores propiamente femeninos. Véase: Ollier, M, *De la revolución a la democracia...*, *op. cit.* Capítulo 1 y 2.

⁴⁷ Entrevista a Claudia (18/ 01/07).

⁴⁸ Ollier, M, *La creencia y la pasión ...* *op. cit.*, p.235.

⁴⁹ Diana, Marta, *op. cit.*, pp. 36-37.

construir una sociedad diferente donde los hijos fueran los destinatarios de un mundo distinto que se pensaba construir (Martínez, 2009: 91-111). Ante la caída de ese proyecto, los hijos se transformaron en “el motor de nuevas decisiones” y las mujeres fueron defensoras acérrimas de esos derechos reproductivos para lograr el bienestar social de ambos. Esto tuvo múltiples manifestaciones, desde la búsqueda de trabajos descalificados para sobrevivir -aunque tuviesen profesión- hasta encarar su maternidad sola ante la ausencia de su compañero desaparecido (Andújar, 2009: 127- 145). Como dice Kaplan, en la sociedad existe la división sexual del trabajo donde a las mujeres se les asigna la responsabilidad de conservar la vida,⁵⁰ esto las ubica en el rol de “proveedoras y protectoras” del ámbito privado, teniendo actitudes verdaderamente revolucionarias en situaciones en las cuales se ponen en juego esas funciones.

A modo de cierre

A lo largo de estas páginas indagamos sobre la militancia femenina en un frente “muy particular”, debido a su exposición y riesgo, tal como fue el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Pudimos notar que las mujeres llegaron a desempeñar importantes cargos en los niveles medios de la organización (sargentos) y que algunas accedieron a altos cargos dentro de la estructura de poder (como el de teniente). Esto empezó a manifestar cambios en los modelos genéricos, donde las mujeres desempeñarían tareas distintas no relacionadas con actividades propiamente del ámbito privado. En ellas comenzaba a manifestarse un cambio de actitud respecto de la actividad militante donde su función no quedaba limitada a actividades de apoyo, docencia, cuidado de enfermos o logística. Por el contrario, ellas se comprometieron y adoptaron roles mucho más “jugados” al igual que sus compañeros, como la participación en este tipo de experiencias donde la vida se ponía en riesgo a cada momento. Podría decirse que a partir de esta práctica militante revolucionaria las mujeres adoptaron una nueva manera de posicionarse frente al poder en las relaciones primarias de género.

Esta nueva actitud les valió a muchas militantes mujeres el calificativo de masculinas. Aunque consideramos que el hecho de que estas mujeres adoptaran un nuevo estilo de hacer política, pudo haber respondido a una estrategia que les permitió una mejor adaptación en los ámbitos donde predominaban hábitos masculinos (tales como frentes caracterizados por el riesgo, la clandestinidad, la supervivencia extrema y la falta de recursos) más que la pérdida de su femineidad. Por lo tanto, consideramos que la aparente masculinización de las militantes mujeres, en frentes caracterizados por el riesgo, respondió más a una estrategia que las ayudó a insertarse en ámbitos que hasta ese momento estaban vedados para ellas. Esto nos estaría mostrando un nuevo prototipo femenino que surgió a partir de estas prácticas políticas revolucionarias.

Más allá de estos cambios que marcarían la aparición de modelos genéricos en transición, también vimos un conflicto permanente entre “ser madre” y “militante revolucionaria” a medida que se extremaba la represión. Si bien, algunos autores que analizaron los documentos internos de la organización encuentran la raíz del problema en algunas concepciones internas del partido, fue muy

⁵⁰ Kaplan, Temma, “Conciencia femenina y actividad colectiva”, en *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, ed por Amelang, James y Nash, Mary, Alfons el Magnánim, Valencia, p. 267.

enriquecedor cotejar esos documentos con la práctica en sí de las militantes. La misma mostró de manera contundente que esas contradicciones más que estar relacionadas con concepciones establecidas tenían que ver con la práctica cotidiana en sí misma, con concepciones maternas que derivaban de una conciencia femenina donde las mujeres hicieron propios esos derechos reproductivos y salieron en defensa de los mismos, más aún cuando fueron puestos en riesgo. A su vez, los testimonios también mostraron las diferencias de género existentes, pero estas no fueron vividas como cargas o limitaciones, sino que fueron defendidas en tanto esto deriva de la naturaleza propia de las mujeres.

Por lo tanto, el presente trabajo intenta -por medio de un análisis de la cotidianeidad y la socialización dentro de una organización armada, a través del género y la historia oral- recobrar esas voces ausentes, pero además hacernos llegar sus conflictos y contradicciones más íntimas: aquellas que viven las mujeres como parte de una sociedad sexista.

O Referendo colombiano de 2003 e seu ambiente informacional

Daiane Boelhouwer Menezes

Referencias bibliográficas

Andújar, Andrea, “Si me dejan hablar...”Las guerrilleras argentinas (1966-1976), ponencia presentada en el *11th. Berkshire Conference on Women History*, USA, junio de 1999;

Andújar, Andrea et al. (comps.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los setentas en la Argentina*. Luxemburg, Buenos Aires, 2009

Anzorena, Oscar, *Tiempos de violencia y utopía*, Ediciones del Pensamientos nacional, Buenos Aires, 1998.

Augier, Pola, *Los jardines del Cielo. Experiencias de una guerrillera*, Sudestada, Buenos Aires, 2006.

Bufano, Sergio, “La vida plena”, en *Lucha Armada en la Argentina*, dic 2004, Tomo1, pp. 22-31.

Bufano, Sergio, “La guerrilla argentina. El final de una épica impura”, en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, 2007, Tomo 8, pp. 42-53.

Caviasca, Guillermo, *Dos caminos. ERP- Montoneros en los setenta*, Ediciones CCC, Buenos Aires, 2006

Ciriza, Alejandra y Agüero Rodríguez, Eva, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2004, N 5, pp.85-91.

Cosse, Isabella, Felitti, Karina, Manzano, Valeria (editoras), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

De Santis, Daniel, *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*. Nuestra América, Buenos Aires, 2006, Tomo 1, Volumen 2.

Guclielmucci, Ana, “Moral y política en la praxis militantes”, en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, 2006, N 5.

Jelín, Elizabeth. “Los trabajos de la memoria”, en *Colección Memorias de la represión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Jelín, Elizabeth “Los derechos y la cultura de género.” Santiago, Chile. *Ediciones de las Mujeres*, N25. *Isis Internacional*, 1997, p.p. 71-83.

Kaplan, Temma, “Conciencia femenina y actividad colectiva”, en *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, ed por Amelang, James y Nash, Mary, Alfons el Magnánim, Valencia, 1999.

Marín, Juan Carlos. *Los hechos armados*. Cicso, Buenos Aires, 1984.

Martínez, Paola, *Género, política y revolución en los años 70. Las mujeres del PRT-ERP*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

Mattini, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Contrapunto, Buenos Aires, 1990

Oberti, Alejandra, “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2004, N 5, pp.77-84.

Ollier, María Matilde, *La creencia y la pasión (privado, público y político en la izquierda revolucionaria)*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Ollier, María Matilde, *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

"Nuevas militancias, antiguas contradicciones..." la militancia femenina en el ERP..
Paola Martínez

Palermo, Alicia, "Las familias argentinas", en: Jin Pozetti, *Enciclopedia Internacional de familias*, Edic. Thompson Gale Nueva York, 2003.

Plis-Sterenber, Gustavo, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Planeta, Buenos Aires, 2003.

Pozzi, Pablo, "Por las sendas argentinas". *El PRT.ERP. la guerrilla marxista*", Eudeba, Buenos Aires, 2001;

Pozzi, Pablo, "Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 1, n 2, noviembre 1996.

Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.